



INICIOS DEL LUTERANISMO EN PARAGUAY

*Por el pastor Vernon H. Harley,
quien sirvió de 1943 a 1949*



Prefacio

Desde que volví a los Estados Unidos en 1948, he sido instado a escribir un reporte de experiencias de misión llevada a cabo en Argentina y Paraguay. Debido a la cantidad de tiempo necesario para tal esfuerzo, lo postergué por 40 años.

Fue el 4 de setiembre de 1988, en Paraguay por el 50º Aniversario de fundación de la Iglesia Luterana en Paraguay que al final me hizo decidir a la tarea del registro de algunas memorias de esos años. Con suerte, en el futuro próximo puedo hacer lo mismo por todo nuestro ministerio en Sudamérica.

Para escribir un reporte de las memorias luego de más de 40 años sin nada a que recurrir pero con la memoria y cartas escritas durante esos años es como tratar de contar un sueño que hizo una tremenda impresión pero ahora está vagamente en la mente. Sin embargo, al intentar relatar algunas de nuestras experiencias, es la esperanza de este escritor que los siguientes reportes no solamente provean una interesante lectura, sino que ayude al lector a apreciar la importancia del trabajo de misión hecho por misioneros en varias partes del mundo. Con optimismo también inspirará a una mayor devoción para servir al Señor Jesucristo trayendo el Santo Evangelio a pecadores de todas partes.

Este reporte es dedicado en primer lugar al Señor a quien tratamos de servir con nuestra mejor capacidad, luego a mi esposa, Lorine, que sin su dedicación fiel y duradera sirviendo al Señor en el campo de misión hubiera sido mucho más difícil, y luego a mis padres, ahora fallecidos, cuyo amor por el Señor fue gran instrumento en mi devenir a pastor y misionero.

Los primeros años de la Iglesia Luterana en Paraguay

El primer contacto de la Iglesia Luterana del Sínodo Missouri con cristianos luteranos en la República del Paraguay fue en 1923. Fue con colonos alemanes luteranos que emigraron del sur de Brasil para trabajar en una compañía de tierras de San Lorenzo cultivando tabaco en la costa del Río Paraná lado paraguayo, aproximadamente 7 km río arriba de Monte Carlo, Argentina. Estos luteranos contactaron al Reverendo Gerhard Huebner quien estaba en servicio en Monte Carlo, uno de los más remotos alcances en su lejana misión.

El Misionero Huebner se graduó en el Seminario St. Louis en 1921 y aceptó un llamado del Sínodo Evangélico Luterano de Missouri, Ohio y otros estados, para servir

en el campo de la misión de Argentina. Llegando a Buenos Aires como un hombre soltero, Huebner fue designado a servir la misión más al norte de la Iglesia. Los lugares mencionados en su llamado fueron Mártires (Bompland), Cerro Corá 1 y 2, Leandro N. Alem, Picada Sueca, San Javier, Africana, Santa Ana, Portuguesa, Puerto Rico, Monte Carlo en Alto Paraná, y Paraguay. El cubrió todo el territorio de Misiones y todo Paraguay. Su forma de transporte fue a caballo, a pie, con canoa y bote.

Cuando Huebner estaba de servicio en Montecarlo en una de sus visitas al grupo de Luteranos en la colonia de San Lorenzo lo invitaron a dirigir servicios para ellos también. Esto fue en 1923. Cuando Huebner aceptó el llamado a Crespo, Entre Ríos a finales de 1924, fueron necesarios otros Pastores ahora en el territorio de Misiones para continuar sirviendo San Lorenzo. Ellos continuaron sirviendo este grupo de forma esporádica hasta 1927 cuando la mayoría de los Luteranos de San Lorenzo se mudaron a la colonia de Hohenau, aproximadamente a 120 millas al Sur del Paraguay. Esta era una colonia nueva y progresista no controlada por una compañía que absorbía todos los beneficios.

De acuerdo al registro del Reverendo Huebner, Pastores del Sínodo de Missouri en Misiones ahora dirigieron su atención hacia Hohenau, realizando servicios de vez en cuando para luteranos que estaban asentados allí de Brasil, Rusia y algunos de Alemania. Esto continuó así hasta 1937 cuando la zona argentina de la Iglesia Luterana Sínodo Missouri emitió un llamado al Reverendo Adolf Dilley a servir a los Luteranos en Paraguay. Su llamado también incluía la congregación en Monte Carlo, Misiones.

Adolf Dilley fue un soldado en la armada alemana durante la primera guerra mundial. El estaba familiarizado con Adolf Hitler, habiendo servido con él en las trincheras. Durante la guerra Dilley fue herido dos veces. Luego de la guerra Dr. W. Dau del Seminario St. Louis estaba en una visita en la Iglesia Luterana en Alemania, Dilley se reunió con Dau y expresó su deseo de servir al Señor en el Ministerio. El consejo de Dau fue que Dilley solicitara su admisión al seminario de Porto Alegre, Brasil. Dilley aceptó el consejo y se graduó en ese seminario en 1926, tiempo en el cual recibió y aceptó un llamado del distrito de Argentina a servir una parroquia en Entre Ríos - Viale, Providencia y Hernandarias. Mientras que estaba de permiso en Alemania algunos años más tarde Dilley se casó, luego volvió a Argentina con su nueva esposa.

Un enérgico y fiel misionero

El Pastor Adolf Dilley comenzó su trabajo en Paraguay en 1937 con gran energía. Su deseo era reunir a los inmigrantes luteranos bajo el estandarte de la palabra pura de Dios y las confesiones de la Iglesia Luterana. Al comienzo todo fue bien.

Esta área de Paraguay a lo largo del enorme Río Paraná aproximadamente 50 millas río arriba de las ciudades de Encarnación en el lado paraguayo y Posadas en el argentino estaba siendo colonizada por inmigrantes de habla alemana y consistía principalmente de tres colonias: Hohenau, Obligado y Bella Vista. Los tres eran de origen reciente, excavadas de bosques vírgenes o selva. Dilley pronto estableció estaciones de predicación en las tres colonias y también en Capitán Miranda, que fue constituido primeramente por inmigrantes rusos. Por un tiempo él se encargó también

de los servicios en Encarnación. Al comienzo estos servicios fueron realizados en los hogares de los colonos excepto en Hohenau II donde un gran tinglado fue usado que también servía como salón de baile los sábados a la noche.

En esos años antes de y durante la segunda guerra mundial, la gran mayoría de colonos de habla alemana simpatizaban y estaban de acuerdo con la causa alemana Nacional-Socialista. Pronto el Pastor Dilley fue abordado por los líderes de la causa Nazi en esa área con el pedido de que hiciera uso de su servicio de adoración para promover la causa Nazi y proveer información del esfuerzo de la guerra alemana. Dilley, sin embargo, respondió con una firme negativa, indicando que su mandato era para predicar el Evangelio de Cristo y no involucrarse en política. Además Dilley había llegado recientemente de Alemania y se mantuvo bien informado en la variedad de elementos anti cristianos del movimiento Nazi.

Desde ese tiempo en el progreso de la misión en Paraguay comenzó a sufrir oposición. Algunos servicios ya no fueron asistidos. Algunos comenzaron a difamar a los Dilley, llamándolos representantes de una organización internacional judía y de ser anti alemanes. Cuando un fiel grupo comenzó a construir el predio en Hohenau II, que era para doble propósito: Iglesia y casa parroquial, esfuerzos fueron hechos para que esta tarea sea imposible. A la noche, partes de la construcción fueron derribados, herramientas robadas, y material destruido con la intención de desalentar a aquellos a quienes permanecieron fieles al trabajo de misión Luterano. A pesar de esta oposición, los Dilley continuaron. Dilley pudo servir algunas de las estaciones de predicación con un automóvil de 10 años aproximadamente, hasta la guerra cuando la gasolina se agotó. Después de eso, todos sus viajes fueron a caballo. La Sra. Dilley ayudó en el área de música y enseñando a los niños. Entonces los dos fueron contagiados de malaria. Por razones de salud, dejaron Paraguay pronto, en 1942, para tratamiento en Buenos Aires.

A pesar de todos los obstáculos, la misión progresó. Un artículo tomado del *Kirchenbote* de Argentina escrito por el Reverendo G. Huebner en 1940 proporciona la siguiente información con respecto a la congregación en Hohenau: Los Pastores Huebner y Beckmann fueron presentados para una ocasión especial (la dedicatoria del edificio?). El servicio de la mañana fue asistido por 180 personas y el de la tarde por 140. La música fue provista en los dos servicios por una banda de música de la colonia Guaraní (Jesús). Había 17 personas (niños y adultos) confirmandos; y Huebner describió el futuro de la misión paraguaya como llena de oportunidades.

Hay un dicho de que donde Dios establece su Iglesia, el demonio construye una capilla. Paraguay no era la excepción. Satanás tuvo un punto de apoyo en Paraguay mucho antes de que llegaran los misioneros Luteranos. Los bailes regulares, acompañados de muchos comportamientos indecentes y escandalosos, siguieron siendo un problema. El Pastor Dilley intentó aplicar disciplina cristiana lo que resultó en la pérdida de algunos miembros. Una vez que Dilley dejó Paraguay, el pequeño rebaño comenzó a dispersarse.

El presidente de la congregación, un joven de aproximadamente 27 años, soltero, asumió la responsabilidad de tratar de mantener unido el rebaño y de proporcionar las necesidades más urgentes. El condujo los servicios leídos para aquellos que querían venir, usando sermones del Dr. C. F. W. Whalter's *Evangelien and Episteln Postille*. El visitó los miembros cuando tuvo tiempo, luego de cuidar a sus

ancianos padres y de hacer su trabajo de granja. Si había funerales o un bautismo de emergencia, la gente acudía a él. Pero para esto tuvo que soportar las burlas y el ridículo de los no creyentes como: “Quieres hacer el funeral de mi vieja vaca cuando muera?” o “Quieres bautizar mis chanchitos también?”. Pero a pesar de todo el ridículo, Julio continuó haciendo lo mejor hasta que el nuevo pastor llegó en mayo de 1943.

Reuniendo el rebaño y extendiendo la Misión: 1943-1948

El llamado a Paraguay fue emitido por la Junta de misiones de la Argentina al Reverendo Vernon H. Harley en setiembre de 1942.

Harley nació en Nebraska, el 4 de agosto de 1917, graduado del Seminario Teológico Concordia en Springfield, Illinois, en 1940, y aceptó un llamado de la Junta de misiones para servir en Argentina. El 25 de agosto de 1940 se casó con Lorine Stelling, de Orchard, Nebraska, y la pareja navegó hacia Buenos Aires en noviembre del mismo año. Luego de llegar a Buenos Aires, fueron asignados a Maciá, Entre Ríos, a reemplazar al Reverendo Fred Riedel temporalmente, quien fue a pasar un año de licencia a los EE. UU. Cuando los EE. UU se involucraron en la guerra y Riedel fue imposibilitado de volver a Argentina, Harley recibió un llamado permanente a la parroquia de Maciá que incluía Galpones y Guardomonte. Los Harley habían estado en Maciá solamente por un año y medio cuando el llamado vino de la Junta de misiones de Argentina a la nueva misión en Paraguay. A pesar de sus desafíos, cuando la parroquia de Maciá votó en contra de que los Harley se vayan, el llamado volvió. En marzo de 1943 el llamado a Paraguay vino por segunda vez. Bajo la urgencia de la Junta de misiones y retos por las oportunidades del trabajo de misión en la frontera, el Pastor Harley aceptó el llamado y fueron hechos los planes de mudanza a Paraguay con su esposa y su hija Juanita.

En esos días trasladarse era realmente un problema. Durante la segunda guerra mundial era casi imposible obtener permiso del gobierno argentino para llevar fuera del país algo hecho de metal. En Paraguay, que no tenía su propio petróleo, un automóvil sería inservible. Esto significaba vender el Ford 1931 modelo A que los Harley habían comprado de los Riedel hacía unos meses. Ellos llevaron el juego de cocina y la máquina de coser que trajeron de los EE.UU, y el piano que habían conseguido de los Riedel.

Después de la despedida el 2 de mayo en Maciá, los Harley cargaron su equipaje en el tren, y luego de 32 horas llegaron a Posadas, Argentina. Allí encontraron un lugar donde guardar sus cosas y tomaron un autobús a Leandro N. Alem para visitar a la familia Noll. La Sra, Noll vino a la Argentina con los Harley en 1940 para casarse con el Pastor Noll que ahora estaba en Misiones. A consecuencia del viaje largo y tedioso, la Sra. Harley llegó enferma y pasó la mayor parte de las siguientes dos semanas en cama. Los servicios para la instalación en Paraguay fueron programados para el 16 de mayo, por eso el Pastor Harley volvió a Posadas para controlar el equipaje guardado y cruzó a Paraguay.

Era sábado al mediodía cuando cruzó el Río Paraná en bote. Ya que había solamente como 50 kilómetros a Hohenau, él imaginó que sería un asunto sencillo

llegar allí con tiempo de sobra. Sin embargo, todo estaba cerrado desde el mediodía hasta las 2 p.m. para la "siesta". No había nada que hacer más que esperar para pasar por aduana con la única maleta que llevaba. Mientras tanto los soldados descalzos que vigilaban el puerto lo invitaron a acompañarles a tomar *tiriré* (tereré), un te bebido con agua fría a través de una *bombilla*, un tubo plateado con un filtro en el fondo. Todos tomaban de la misma *bombilla*. En un intento para ser "todas las cosas para todos los hombres", el Pastor Harley aprendió a tomar *tiriré*. Finalmente la aduana abrió y fue liberado, aunque con algún interrogatorio sobre la sotana, el set de comunión privado y la Biblia.

Ahora encontrar una manera de llegar a Hohenau. Mirando afuera del puerto, Encarnación parecía estar al menos 50 años atrás de Argentina. Las calles estaban prácticamente vacías, a excepción de varios burros pastando a lo largo de la calle y algunas gallinas buscando comida. Una pareja de caballos ensillados estaban atados frente a una tienda. Al entrar en la tienda más cercana y preguntando por transporte a Hohenau, el "gringo" de EE.UU. fue informado que no había transporte hasta el martes en un camión que venía de las colonias a llevar suministros, y pasajeros si había espacio. Como en frenesí, el Pastor trató en vano de rentar un caballo. Rápido lo hicieron entender que eso estaba fuera de cuestión, y que incluso un intento de ir a pie sería una locura. Le dijeron que se perdería en el bosque si trataba de ir solo, o ser asaltado o tal vez asesinado por ladrones que se escondían en la selva. Así que no había más que resignarse a pasar los siguientes días en Encarnación. Sobre el cerro estaba el hotel suizo, del Sr. Schulz, hacia donde fue. En el camino el disfrutó de la hermosa vista al otro lado el gran Paraná lindante a la ciudad de Posadas.

El lunes a la mañana el camión llegó, un Ford 1937 de propiedad y operado por el Sr. Reinhold Junghans que tenía un almacén en Obligado. El camión había sido convertido en un quemador de carbón. En la parte posterior llevaba un mechero casero donde el carbón era convertido en gas y alimentaba al carburador. El martes a la mañana luego de cargar había espacio reservado para 10 pasajeros en varios asientos de tablón cerca del frente. El camión partió como a las 8 AM. Varias veces en el camino paró para reponer el quemador con carbón y permitir a los pasajeros aliviarse en la selva. Eran las 2 PM ya cuando el *colectivo* llegó a Hohenau, seis horas para recorrer 40 millas. El descenso por un cerro era sobre rocas y tan empinada que con el motor en cambio bajo y parcialmente frenado, el camión rodó lentamente de roca a roca. No tomó mucho tiempo para que los nuevos pasajeros entiendan por qué les dijeron que no vayan solos.

Luego de llegar a Hohenau II, el siguiente esfuerzo era llegar a la casa de Adolf Pelzer en Hohenau III. La distancia de varias millas se hizo a pie. Pero que sorpresa para ambas partes cuando el Pastor llegó!. Nadie lo estaba esperando. No hubo reunión el domingo anterior para una instalación. El Pdte. Beckmann quien iba a realizar la instalación nunca llegó ni se sabía nada. Sin embargo, días después una carta llegó de Buenos aires con la información de que Reverendo Beckmann había sido retenido debido a la enfermedad de su esposa quien tuvo que someterse a una cirugía de emergencia justo antes de que él salga. Así que el Pdte. Beckmann fijó una nueva fecha, el 25 de junio, para la instalación en Monte Carlo y el 27 de junio para Hohenau.

Comienza la aventura

La pregunta ahora era como proceder. La hospitalidad de los Pelzer proporcionó alojamiento para el Pastor, y entre el Pastor y el Pdte. Julio Pelzer se decidió comenzar de una vez con el trabajo. Un caballo fue prestado de otro miembro y juntos el Pastor Harley y Julio comenzaron a visitar miembros de la congregación invitándolos a los servicios a ser tenidos en Hohenau III en la iglesia el siguiente domingo a la mañana y en la Colonia Guaraní (Jesús) ese domingo a la tarde en la casa del Sr. Adam Schmidtke. Así, sin el beneficio de una instalación el trabajo comenzó y continuó hasta finales de junio bajo el liderazgo del nuevo Pastor.

Sin embargo, luego de la primera semana en Paraguay, se sintió que el Pastor debería verificar el bienestar de su esposa e hija en Argentina y, si fuera posible, traerlas a su nuevo hogar. Esto significaba viajar a caballo 17 km al Río Paraná, cruzar el río al menos una milla y media en ese punto en bote de remos, caminar 7 km al pueblo más cercano en el lado argentino (Corpus Christi), y de ahí tomar un autobús de Santa Ana a Leandro N. Alem. La Sra. Harley estaba bastante bien recuperada y también ansiosa para ver como era Paraguay. El viaje de vuelta fue algo más agradable, incluso con su hija Juanita, fue posible conseguir transporte de Corpus al río, y del río a Hohenau en un carro tirado por caballos que Julio consiguió. La primera noche de los Harley juntos como una familia lo pasaron en el Hotel Pillat, una sencilla pensión con quizás seis habitaciones para huéspedes, en Hohenau II. En ese entonces Hohenau II era el mayor centro de las tres colonias y estaba compuesto por aproximadamente una docena de construcciones que incluían una Comisaría, una farmacia, varios almacenes y las casas de los agricultores cuyos campos estaban detrás de la casa. Toda el área que rodeaba el pueblo estaba o todavía selva o cubierto con tocones de grandes árboles que habían sido derribados en los últimos 15 años, pero que todavía estaban después de haber sido quemados repetidamente después de las cosechas.

Los días siguientes los Harley pasaron como huéspedes de la familia Pelzer. Sin muebles ni cocina, tenían que fabricar suministros transitorios. Los miembros acudieron al rescate, proporcionando una cama con una tabla inferior y un colchón de cáscara de maíz, algunos artículos de cocina necesarios, y algunas comidas típicas de los colonos paraguayos. La primera comida de los Harley en su nueva casa consistió en pan de maíz, mandioca, y un pescado dorado asado al aire libre. El pescado había sido disparado con un rifle por un miembro vecino, Sr. B. Gehrke, en el río Capiorí (*Capiibary*) a menos de una milla de su casa.

La casa e Iglesia era una de las pocas construcciones en toda las Colonias parcialmente construida de ladrillo. Bajo la supervisión del Pastor Dilley había sido hecho con el estilo de las casas de Alemania. La parte baja sirvió como la casa pastoral, tenía cuatro habitaciones de la misma medida y una sala; el piso de arriba servía de Iglesia y era accesible solamente por una escalera externa. El piso de arriba era de madera con techo de tejas de arcilla que había en Encarnación. El púlpito estaba por encima del altar, los dos eran de construcción tosca sin terminar. Los bancos eran de tablones colocados sobre bloques de madera o pequeños soportes de caballete. Había capacidad máxima para 60 personas sentadas, pero para ocasiones especiales, como navidad, se duplicaba esa cantidad.

Finalmente, en las fechas designadas, la instalación del Pastor Harley se realizó. El Pdte. Beckmann llegó a Corpus Christi en el Guaira, un gran barco que viajaba regularmente entre Buenos Aires y Eldorado. El Pastor Harley se encontró con él en el Guaira y los dos continuaron río arriba como unas 120 millas a Monte Carlo en el lado argentino donde el Pdte. Beckmann presentó a Harley a la pequeña congregación y realizó la instalación un viernes por la tarde en la pequeña capilla. El día siguiente Beckmann y Harley tomaron el Guaira de vuelta, desembarcando en el Puerto Corpus, cruzaron el río y llegaron a Hohenau a tiempo para la instalación el 27 de junio, seis semanas después de la fecha inicial.

El siguiente gran esfuerzo era conseguir un caballo y hacer los arreglos para buscar los muebles de cocina, libros y el piano guardados en Posadas, al otro lado del río y entrar a Paraguay. El Pastor Harley tuvo suerte al encontrar un caballo de su agrado, un caballo castrado de 4 años recién ensillado de nombre Saino. Estaba eventualmente equipado con una usada silla de montar western que Harley había visto en Buenos Aires, posiblemente el único en Paraguay en esos tiempos.

A finales de julio los permisos necesarios finalmente llegaron de Buenos Aires para traer sus pertenencias de Argentina. Pero eso no resolvía todo el problema. Otros permisos eran necesarios para pasar por la aduana a los dos lados del río. En el proceso de obtener los permisos y trayendo las pertenencias a Paraguay y cargando un carro de bueyes de Hohenau, el Pastor Harley hizo seis viajes a caballo a Encarnación y cruzó el Río Paraná cuatro veces a Posadas, montando aproximadamente 600 km en menos de tres semanas. Mientras cargaba las cosas en bote para cruzar el Paraná, el piano creó un verdadero problema. No había muelle así que se pusieron tablones del bote a la orilla. El bote se comenzó a inclinar y uno de los ayudantes se resbaló y soltó el piano. Afortunadamente Harley saltó al rescate y el piano fue salvado de caer en una tumba de agua en el fondo del Paraná.

En los años que siguieron el piano ayudó de muchas maneras. Era probablemente el único piano en las Colonias. Después de que lo alzaron a la Iglesia por las escaleras y afinado por el Pastor con una llave inglesa, sirvió para acompañar los himnos y el coro, y cuando había tiempo servía de diversión para el Pastor que era el único que podía ejecutarlo.

El coro fue organizado en seguida después de la llegada de los Harley. Lo constituía principalmente miembros de Hohenau III y de Guaraní. Algunos recorrían grandes distancias caminando o a caballo para las prácticas del coro que dirigía el Pastor en la iglesia de Hohenau III.

En agosto se formó el grupo de jóvenes. Se reunían una o dos veces al mes y mostraban mucho interés en el estudio de las escrituras, en cantar y claro, en los juegos y en ir a campamentos ocasionalmente. A veces todo el grupo quería acompañar al Pastor a alguno de los otros lugares de predicación a ayudar con los cantos y sólo para disfrutar el compañerismo cabalgando en grupo.

Uno de los lugares para excursión favoritos para jóvenes y toda la congregación eran las ruinas jesuíticas en Jesús. También había ruinas en Trinidad. Fueron construidos en los 1600 y diseminados en el territorio de Misiones, Argentina y cerca del lugar que sería Hohenau. Luego fueron abandonados cuando el Papa temió el poder de la orden jesuítica y retiró a sus sacerdotes de todas las colonias españolas y

portuguesas en las Américas. Dos de estas grandes ruinas están cerca de Hohenau, y hoy están en proceso de ser preservadas.

Tormenta paraguaya y una enfermedad tropical

La familia Harley apenas se había asentado en su nuevo hogar cuando experimentaron la ferocidad de una tormenta paraguaya. El viento como un tornado levantó cientos de tejas del techo, esparciéndolas por los maizales y en los bosques. Entonces las nubes vertieron torrentes de agua dentro de la casa descubierta. Afortunadamente, el piano estaba en un lugar que todavía tenía techo y otra vez escapó del desastre. En el piso de abajo de la casa, el agua entró por cada grieta del piso de la iglesia arriba y hubo pocas cosas que no se mojaron. Mientras el Pastor y su esposa se esforzaron en proteger los libros y otras cosas que podrían arruinarse, una joven, temblando de miedo, tenía a Juanita en la esquina más protegida de la casa. Después que terminó la tormenta, se trabajó en recoger las tejas que no estaban rotas del campo y el bosque y ponerlas en el techo. Aparentemente alguien había previsto este incidente, porque hubo tejas de reserva del tiempo de la construcción, que fueron suficientes para reponer las que se rompieron.

Durante el tiempo que los Harley pasaron en Paraguay, continuamente tuvieron que lidiar con enfermedades de uno u otro tipo, en su familia y entre los miembros. Unos cuantos sufrieron de malaria. El remedio más común era la quinina, una cura a menudo tan mala como la enfermedad. Durante la segunda guerra mundial, los científicos alemanes desarrollaron la “Atabrine” que fue usada para prevenir y para curar la malaria y se conseguía en Argentina. La nueva droga se conseguía en la mayoría de farmacias en el norte de Argentina, como también algunos de los sulfamidas “milagrosos” y, más tarde, la penicilina. Desde que estos estaban disponibles sin receta, los Harley tenían un suministro a mano, cuidadosamente leyeron las recetas y lo usaron para ellos y para las personas en la colonia que acudieron a ellos por ayuda.

La Sra Harley había servido varios años en Nebraska como enfermera, en realidad trabajando en un pequeño hospital ayudando a veces con cirugías. Con este aprendizaje, especialmente los miembros acudían a la casa parroquial, y comenzó a servir como un pequeño sanatorio en adición al de refugio espiritual.

Había, por supuesto, en ese tiempo enfermedades tropicales desconocidas para los Harley como anquilostomas y otros parásitos intestinales y externos. Había infecciones a causa de mordidas de insectos venenosos. La disentería era una peste a veces, especialmente para los niños. Los colonos tenían sus propios remedios para algunos; otras curas habían aprendido de los nativos. Una de las curas más efectivas, pero inofensiva, para parásitos intestinales era el ajo, dos o tres dientes aplastados en una taza con leche caliente en la noche y luego tomar. Una tableta de sulfanilamida aplastada y disuelta en agua y usada como enema era bastante efectiva para la disentería. Aunque no se dio ninguna preparación en esos tiempos a los misioneros luteranos para encontrar enfermedades tropicales u otras, los Harley llevaron a Sudamérica varios libros de medicina para una constante fuente de referencia y ayuda.

En esos tiempos no había doctores en las colonias de Hohenau II y III, Obligado, Bella Vista o Guaraní. En el Puerto Hohenau había una pareja rusa de avanzada edad,

los dos doctores que estudiaron en Rusia. El anciano caballero ya muy pocas veces practicaba, pero sí su esposa, particularmente en casos más graves en los que el enfermo era traído a su casa para una cirugía menor. En Hohenau II había una partera de Suiza y sirvió a la mayoría de las mujeres. Ella también brindaba varios remedios hechos usualmente de hierbas. Asistió el nacimiento de los hijos de los Harley que nacieron en Paraguay. En una ocasión el Sr. Harley tuvo que hacer el papel de partero, y era para la nuera de la partera. Entre los paraguayos nativos la tasa de mortalidad de recién nacidos era extremadamente alta. Informes decían que muchas madres no prevenían de ropa antes del nacimiento porque no se esperaba que el niño viviera.

Los médicos capacitados y autorizados en Paraguay se encontraban en Encarnación. Allí se estaba construyendo un nuevo hospital, fundado por la Fundación Rockefeller. A finales de 1948 todavía no estaba finalizado. Paraguay, quizás el más pobre país de Sudamérica en aquel entonces, estaba casi sin equipos modernos. Por ejemplo, había sólo un equipo de rayos X en el país, en Asunción; y en ese nuevo hospital, también fundado por la Fundación Rockefeller, muchas cirugías todavía se realizaban sin anestesia, porque no había disponible. Los doctores educados en la capital tenían poco deseo de venir a las colonias en el “monte”, como la selva era llamada. Por algunos meses un joven doctor vino a Hohenau II, tiempo en el cual realizó varias apendicetomías. Pero ya que no tenía enfermera o ayudante, él llamaba a un pariente, amigo o a alguien de la calle para ayudar. En una ocasión el Pastor Harley fue llamado a ayudar en la cirugía de un joven de la congregación. En las noches este doctor se negaría a salir incluso en casos de emergencia. En esos momentos los colonos irían a la farmacia o a la casa pastoral. Las artes negras se practicaban con bastante frecuencia por algunos, incluso muchos “cristianos” llevaba al enfermo al “curandero” (brujo). Así que no era raro ver a niños morir de difteria que no había recibido otro tratamiento que brujería.

La vida en las Colonias

Debido al tiempo que la Sra. Harley pasaba ayudando a otros, haciendo el lavado en el arroyo a 400 metros de la casa, llevando agua cuesta arriba de un manantial cerca del arroyo en un pastizal, y criando la familia, era necesario, a veces, tener ayuda. A veces no faltaban jovencitas para contratar que querían trabajar para *Frau Pastor*. Debido a la oportunidad también de aprender a coser y a cocinar. Había también varias mujeres en la congregación que eran especialmente serviciales cuando surgían necesidades especiales en la casa pastoral debido a enfermedades o cuando el Pastor salía para ir a otros lugares de predicación.

El trabajo del Pastor consistía mucho más que predicar y enseñar. Primero era un tema encontrar la oveja descarriada y aquellas perdidas durante la vacancia. Con la ayuda del presidente y otro fiel trató primeramente de visitar a todos aquellos cuyos nombres estaban en la lista de la iglesia, luego a todos los otros que no eran miembros activos o de otra denominación cristiana. La única otra iglesia organizada en el área era la Iglesia Unida de Alemania (Sínodo de la Plata) cuyo pastor vivía en la capital, a unas 200 millas, y venía varias veces al año a las Colonias para confirmación de niños instruidos por laicos o profesores. En el pueblo de Jesús había una capilla

católica con actividad de vez en cuando por sacerdotes de Encarnación, pero en español y ante todo para nativos, y no era de provecho para los colonos de habla alemana.

Ordinariamente servicios eran conducidos por el Pastor Harley dos veces por mes en Hohenau II en la iglesia. En el mismo domingo a la tarde se celebraría en una de la colonias más cercana. Los otros dos domingos eran reservados para predicar en lugares más lejanos. En la Picada Rusa (Capitán Miranda) generalmente se celebraba una vez al mes los días lunes, o en segundo día festivo; y en Monte Carlo, Argentina, se celebraba cinco o seis veces al año, usualmente dos domingos a la vez usando esa semana para instruir a confirmandos, hasta 1945, cuando la congregación recibió a su propio Pastor.

La educación para niños continuaba siendo un serio problema. Había varias escuelas dispersas entre las Colonias, pero con dos grados solamente. En las colonias alemanas había a veces profesores no justamente capacitados como profesores pero educados en Alemania y estaban viviendo en Paraguay por razones desconocidas. Estas escuelas eran las más estables y eran apoyados por matrícula y el dinero recaudado de bailes. En las escuelas del estado estaban a menudo sin profesores.

En una escuela que estaba frente a una casa en la que Harley realizaba servicios, había bailes la mayoría de los sábados por la noche con cuyos ingresos se usaban para pagar el salario de los profesores de nativos. Tanto nativos como alemanes vinieron a los bailes, a caballo o a pie. Si no había lugar para enganchar, los caballos se ataban a una ventana de la escuela. Si la fiesta asustaba a los caballos, el caballo se largaba con ventana y todo. La mayoría de las ventanas de esa escuela se perdían, y había una alta hilera de estiércol rodeando la escuela.

Algunos meses luego de llegar a Paraguay, el Pastor Harley empezó a pensar acerca de comenzar una Escuela Luterana. El problema era encontrar un profesor y conseguir los permisos necesarios del gobierno. A pesar de las dificultades, los votantes en Hohenau III decidieron el 24 de febrero de 1946 abrir una escuela en la iglesia. El pastor hizo un viaje especial a Encarnación para conseguir el permiso del Inspector de Educación. Se le dio un permiso temporal, y la escuela comenzó en abril del mismo año con el pastor como profesor con clases cada día de la semana desde las 8 al mediodía. Pero el 10 de mayo fue enviada una nota del Inspector cancelando el permiso. Esto finalizó los intentos posteriores para la escuela Luterana hasta 1948 cuando la congregación en Hohenau otra vez pidió las autorizaciones necesarias al gobierno nacional en Asunción para seguir. Estos esfuerzos para establecer una escuela Luterana en Hohenau III se esfumaron cuando el Pastor Harley fue de permiso a los EE. UU.

Por supuesto, la instrucción religiosa continuó ininterrumpidamente. Los sábados había clases de Biblia y confirmación. No había más clases de literatura los domingos. La asistencia usual era de 10 a 30 niños. Antes de navidad había como sesenta niños en las clases de práctica para el programa navideño. El Pastor también daba clases para niños luego de los servicios en otros lugares. En Capitán Miranda se daban en español.

Las clases de confirmación para todas las parroquias del Paraguay siempre se daban en Hohenau III. Los niños de lugares más lejanos venían por periodos de seis semanas y quedaban en los hogares de los miembros. Usualmente había dos o más

que quedaban en la casa parroquial, especialmente aquellos que necesitaban ayuda especial, o que necesitaban instruirse en español.

Despedida a Argentina. Hola a la excavación de pozos

Luego de 1945 el Pastor Harley ya no tuvo que realizar los regulares viajes a Monte Carlo y pudo dirigir toda su atención a Paraguay. Sirviendo Monte Carlo, sin embargo, se había proporcionado “lujos” no disponibles de otra manera. Una fue que la Sra. Harley tuvo la oportunidad de recibir tratamiento médico. Otra era la relajación ofrecida siendo huéspedes en la casa de una de las familias allí donde disfrutaron comodidades no encontradas en Paraguay. Varias veces durante esos años la Sra. Harley y su hija Juanita acompañaron al Pastor en los aventurados viajes hasta el Río Paraná en el pequeño barco de pasajeros llamado “El Rápido”. La única bebida disponible durante las 8 horas del viaje era la sacada del río o cerveza tibia que usualmente parecía estar a mano. Ante el riesgo de tomar el agua roja por la erosión del suelo en Brasil, los Harley compraron varias botellas de cerveza. Pero, ¿qué para Juanita de 3 años? Su sed era más abrumadora que la de los adultos. Ella se pasaba estirando la botella de sus padres y tomando sorbos. Cuando llegaron, ella estaba más feliz que de costumbre. Para futuros viajes nos aprovisionamos de agua.

Estos viajes en el río eran más aventureros. No había más que selva para ver de los dos lados del río con algunas pequeñas colonias en el lado argentino. Ocasionalmente se veían nadar animales en el río, aparentemente intentando escapar de algún gran predador. En una ocasión había una pantera que los pasajeros insistieron en capturar. El capitán estuvo de acuerdo y un *gaucho* argentino de corrientes se ofreció para hacerlo. Luego de una considerable persecución con el bote el gran gato estaba cerca para que el gaucho lo agarre por la cola y detrás del cuello y lo levantó y lo metió a una bolsa. En unos minutos estuvo atado y acostado inmóvil. Varios meses después el bote naufragó en piedras salientes en el mismo intento de capturar un venado que fue hacia el agua a causa de jaguares. En consecuencia terminó la carrera del “Rápido”, el transporte más efectivo por el Paraná en aquellos tiempos.

En 1944 la Sra. Harley y Juanita se quedaron una semana en la colonia de Monte Carlo y volvieron con miembros de allí que querían visitar Hohenau. Durante su ausencia el Pastor Harley trató de preparar una sorpresa para su esposa. Hasta ahí no había agua que se pueda tomar más cerca que en el manantial en el pastizal del vecino. Cuando el Pastor salía a trabajar, la Sra. buscaba agua por sobre el cerro, para tomar, cocinar y limpiar el piso. Había un pozo como a unos 30 pies de la iglesia, probablemente 15 pies de profundo que nunca se terminó y era sólo un agujero seco. La sorpresa era excavar el pozo y tener agua fresca antes de la vuelta de Lorine. Había un excavador profesional que era miembro de la congregación que había vuelto a tomar como remedio de varias heridas recibidas durante su servicio en la guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia. Desafortunadamente, este pobre prójimo no estaba en condiciones de excavar pozos, y nadie más estaba dispuesto a hacerlo. “Los necios van donde los ángeles temen pisar”, y el Pastor Harley excavó el pozo, y el Pdte. Julio levantó la tierra en el torno casero. Todo iba bien y el sábado tocaron agua, unas 50 a

60 pies bajo la superficie. Con los servicios agendados para el domingo en dos lugares, había tiempo para una pausa y para el Pastor a destinarse a más actividades espirituales.

El domingo estaba de vuelta a la tarea mundana de terminar el pozo. Sin embargo, el domingo había llovido, y las paredes del pozo estaban mojadas. El Pastor no se dio cuenta de esto y bajó al pozo con una cuerda alrededor de su cintura. Apenas comenzó a excavar cuando un gran pedazo de tierra se rompió y se soltó como a 15 pies encima de él, chocando su cabeza contra el balde donde iba poniendo el barro. Afortunadamente, no fue enterrado vivo y pudo subir a la cima sobre el palo atado al final de la cuerda sin más daño que un tajo de cinco pulgadas en su frente. Cuando paró de sangrar, y fue limpiada la herida y rociada con polvo de sulfanilamida y tapada, surgió la pregunta: "Ahora qué?", Pelzer y Harley decidieron ir al fabricante de carros, Sr. F. Hilscher, un miembro de la congregación que voluntariamente se ofreció a hacer un anillo de madera de seis secciones aproximadamente de 4,5 pies de diámetro y sobre dos capas a ser montado sobre el pozo con clavijas de madera para servir como base de una pared de ladrillos a construirse hasta lo más alto de las paredes del precario pozo. Mientras el *Kranz* se estaba construyendo, los ladrillos se consiguieron de un vecino que los hacía que era líder de un pequeño grupo de la zona de Adventistas del séptimo día. Varios días después, se continuaba con el trabajo dentro del pozo con el Pastor Harley montando el *Kranz* en el fondo, nivelando por los ladrillos suficientemente altos para cubrir las frágiles paredes. Entonces se terminó la excavación al fondo excavando bajo el anillo y dejando hundir lentamente las paredes de ladrillo. Varios metros más de tierra se excavaron y había abundante agua en el pozo como 60 pies de hondo con una pared de ladrillo de 30 pies. Que placentera sorpresa para la Sra. Harley a su retorno!.

Hágase la luz

Durante la guerra fue casi imposible obtener productos del petróleo, incluso para lámparas. Los colonos generalmente se acostaban y se levantaban con las gallinas. Cuando necesitaban luz, resolvían el problema haciendo lámparas de latas con grasa para combustible y una tira de franela para la mecha. Durante la revolución paraguaya de 1946-1948 había similar escasez, no sólo de petróleo, también de azúcar, harina y casi todos los productos importados. Durante los servicios nocturnos de Cuaresma y Adviento las mismas lámparas de grasa se usaban, tres o cuatro a cada lado de la Iglesia, una en el altar y otra sobre el piano. Las parpadeantes llamas atraían los insectos a las ventanas abiertas y caían en la grasa con las alas chamuscadas salpicando grasa por todos lados. Cantar y leer era imposible en esos servicios, y el sermón debía predicarse sin ayuda de notas.

Guerra Civil

La guerra civil no involucró a la mayoría de los colonos. Ellos eran extranjeros y la disputa era entre paraguayos, con los colorados en el poder y los liberales

intentando derrocar el gobierno. Primero las batallas sucedieron en o cerca de las ciudades más grandes. Como la revolución continuó, sin embargo, se propagó al área de las colonias alemanas. Tropas armadas comenzaron a aparecer de ambas partes. Los colonos trataron de asegurarse de no vestir ropas de color rojo o azul. Una niña de 12 años iba a caballo a la clase de confirmación y fue parada por un pequeño grupo de soldados. Ella tenía un moño azul en sus cabellos. La hicieron bajar, sacarse el moño y atajarlo entre sus manos mientras lo quemaban. Entonces la hicieron ponerse un pequeño moño rojo. La niña llegó a la Iglesia temblando de miedo. Un vecino de la Iglesia iba al puerto de Hohenau para cruzar a la Argentina. Estaba usando una corbata del color equivocado y se encontró con un grupo de soldados que cortaron la corbata y le aseguraron que tenía suerte de que no le cortaron la garganta.

Un sábado por la tarde un grupo de aproximadamente 100 soldados marcharon por la iglesia y pararon en el pastizal de uno de los vecinos, mataron una vaca y varios cerdos para su cena y luego siguieron la marcha. La siguiente mañana el Pastor Harley fue hacia Hohenau IV que estaba como a 12 millas al este. Un poco antes del amanecer, cuando estaba cabalgando por un pastizal abierto en el rancho de Alfred Schoeller, se encontró con este destacamento. De repente se despertaron por el jinete que se acercaba. Fijándose en los depósitos de tantos rifles, el Pastor no tuvo otra cosa que hacer que parar y someterse a un examen exhaustivo. La mayoría de estos soldados hablaban sólo en guaraní, pero el líder preguntaba especialmente sobre el contenido de la silla de montar – su túnica, equipo de comunión, los himnarios alemanes y la Biblia. Satisfecho, el capitán del grupo le dio permiso de pasar bajo amenaza de que si mencionaba a alguien que había encontrado las tropas, se ocuparían de él más tarde.

No todos escapaban así de fácil. Uno de nuestros miembros intentó resistirse a un grupo de soldados que les exigió su caballo. Ellos lo quitaron del caballo, quitaron su ropa superior, lo ataron a un poste y lo golpearon cruelmente con los látigos de montar. El perdió su caballo, la silla de montar, y el poco dinero que llevaba y lo dejaron herido y atado al poste.

Otro miembro de la iglesia en la colonia de Guaraní en cuya casa se hacían los servicios había un pequeño almacén. Una noche apenas al oscurecer, su negocio fue saqueado. El no se resistió y su familia no sufrió ningún daño físico.

Sólo un servicio de culto fue cancelado durante toda la revolución. Guaraní estaba al lado del río Capiorí (*Capiibary*). Un domingo temprano en la mañana hubo una batalla cerca del río y los disparos continuaron todo el día. El Pastor no cruzó por ese lugar para conducir los servicios ese domingo.

En ese tiempo, "Saino", el caballo del Pastor, desapareció. Cuando el Pastor estaba en la casa durante el día, ataba al caballo bajo la colina hacia el arroyo, invisible desde la calle. En las noches, luego de oscurecer, dejaba al caballo pastar al costado del camino. Cuando salió una noche a la hora de dormir para meter el caballo, este se había ido, con cadena y todo. Varias semanas después uno de los miembros vio el caballo en un pastizal a diez millas. Cuando el Pastor fue en busca de su caballo, los colonos allí le dijeron que habían encontrado el caballo al lado de la calle resoplando y sudoroso. Supuso que el caballo estuvo cabalgando arduamente durante la noche mientras pasaban soldados. Sin saber el caballo de quien era, dejó al caballo en su pastizal.

Más acerca del caballo

Sin un caballo hubiera sido imposible servir a las congregaciones. Uno de los miembros, el Sr. Edwin Gehrke, tenía un joven semental algo más grande que los montajes de Paraguay. El ofreció este animal al Pastor, pero identificó un problema. Aunque el cabestro se rompió, el semental no había sido montado satisfactoriamente. En cada intento, el caballo se encabritaba y caía de espaldas. Pero la oferta y el reto eran demasiado buenos para que el Pastor Harley se negara. Criado en una estancia en Nebraska, el había quebrado unos cuantos caballos ensillados. La primera vez que montó este animal sin silla, se dio cuenta por qué este animal se encabritaba. Era extremadamente sensible en la boca. Así que montó al caballo varias veces solamente con un bozal y una cuerda. Entonces puso la silla de montar y produjo un gran salto. Pero el verdadero show comenzó cuando Harley pisó en la silla de montar. El semental saltó y se agitaba intentando arrojar a su jinete, pero no trató de encabritarse. De repente un estribo se rompió y el jinete se preparó para golpearse contra el suelo. Sin embargo, aparentemente el cambio repentino del peso, el chasqueo del cuero y el estribo volando asustaron al animal a tal punto que dejó de sacudirse y se echó a correr. Harley no hizo esfuerzos de pararlo hasta que se calmó de puro cansancio. Ese fue el último esfuerzo que el negro semental hizo para desmontar al Pastor. Por varios meses el Pastor usó este caballo, cabalgando en el una vez tarde en la noche por la selva durante una feroz tormenta, y vadeando el río Capiorí cuando estuvo alto al punto de que el caballo tuvo que nadar. Esa noche el Pastor colgó las riendas sobre la silla de montar y dependió del caballo para encontrar el camino a casa.

Una familia creciente

Mientras que estaban en Paraguay el Señor bendijo a los Harley con dos hijos más. Paula Natalia nació el 16 de octubre de 1944 y Nathan Paul el 5 de setiembre de 1946. Un tiempo después del nacimiento de Nathan, la Sra. Harley pocas veces podía visitar los otros lugares donde predicaba su marido o a otros miembros que no fueran del vecindario. En enero de 1947, cuando Nathan tenía menos de 5 meses, ella intentó irse con su marido un domingo por la mañana al servicio en Guaraní. Paula se quedó con una de las señoritas en Hohenau; Juanita cabalgó con su padre y la Sra. Harley cabalgó una yegua mansa prestada de la señorita que cuidaba a Paula. Estaba cabalgando en una silla de montar para mujer con Nathan en su regazo. Aunque manso, de repente el caballo se asustó debido a la pobre visibilidad debido a un tirante mal ajustado que dañó sus ojos. La Sra. Harley aterrizó sobre piedras con el bebé protegido en sus brazos. Gracias a Dios no se lastimó seriamente y fue acompañada de vuelta a casa a pie con la chica que la había acompañado.

Como regalo del nacimiento de Nathan, Kasper y Lena Harley, los padres del Pastor, enviaron un cheque de 150 \$ a través de canales sinodales. En ese tiempo el dinero había llegado a los Harley en Paraguay y fue cambiado a la moneda local, era suficiente para comprar un sulky y otro caballo. Esto hizo posible para la Sra. Harley y los niños alejarse de la casa unas pocas millas más de lo usual y asistir a servicios y familiarizarse con la gente de los otros lugares de predicación. De otra manera, desde

su último viaje a Monte Carlo en 1945 hasta que se fue en 1948 ella estaría confinada al área inmediata de Hohenau.

La gran plaga de saltamontes

En el mes en que Nathan nació, setiembre de 1946, nubes de saltamontes descendieron por toda el área. Era casi imposible a veces ver el sol debido a los saltamontes. Se posaron sobre los árboles hasta que pequeñas ramas se rompían; despojaron todo lo verde de los árboles, jardines y pastizales. Sólo los árboles de paraíso quedaron intactos. Antes de irse, las hembras depositaron sus huevos en el suelo más duro. Seis semanas después los huevos comenzaron a romperse. En unos cuantos días estas jóvenes criaturas desarrollaron un apetito voraz como el de sus padres, y se movían en olas a través de los campos, despojando toda la vegetación que estaba brotando. Sólo los pájaros y las gallinas parecían estar felices deleitándose de los saltamontes. Los colonos comenzaron a cazar la plaga con veneno y con lanzallamas hechos de latas de spray y kerosene contrabandeado a través del Río Paraná en largos tallos de caña tirados por las noches detrás de los botes. Sin embargo, debido al uso del veneno, muchos pájaros, gallinas y otros animales murieron. Sólo los cuervos parecían discernir cual moría naturalmente o del veneno, nunca tocaban un animal envenenado.

Conferencias pastorales

Ordinariamente había conferencias pastorales dos veces al año en el circuito norte de Argentina. Casi siempre se realizaban en Misiones. Una vez la congregación de Hohenau organizó la conferencia en octubre de 1944. En ese tiempo la conferencia se compuso de pastores de Oberá, Sección Cinco, Alba Posa, Hohenau y el Pdte. de Buenos Aires que rara vez no asistía. Desde que los Ernst de Alba Posa estaban ahí, los Harley aprovecharon la oportunidad de bautizar a Paula, de una semana de nacida, en la conferencia el domingo con el Pastor y la Sra. Ernst de padrinos. Los Ernst habían sido íntimos amigos del Pastor desde sus días en el seminario.

En otras ocasiones el Pastor de Paraguay tenía que asistir a conferencias en Misiones. Usualmente era un viaje bastante tedioso. Por ejemplo, en octubre de 1946 la conferencia era en Oberá, siendo invitado para predicar en los festivales de misión en Leandro N. Alem y Africana en el domingo precedente a la conferencia. Para que se incluyan los dos domingos, tenía que estar lejos de casa por 15 días. El viaje, que ahora se puede hacer en menos de medio día en automóvil, tomaba dos o tres días cada vía, dependiendo de las conexiones. En esta ocasión en particular, el Pastor Harley encontró lugar para parte del viaje solamente en el techo del bus que compartió con varios pasajeros, varias cabras y gallinas. Por casi dos horas de Corpus a Santa Ana, los pasajeros se sostenían para salvar sus vidas y estaban felices de llegar a destino enteros.

En el viaje de regreso de Oberá, el Pastor Harley trajo el cuerno barítono que sus padres le habían enviado de los EE.UU a la Argentina. El instrumento fue usado en

los pocos años siguientes para acompañar los cantos en algunas estaciones de predicación donde no había otro instrumento.

Casas de adoración y recorrido a caballo

El progreso del trabajo de misión en Paraguay se debió en gran parte a las familias que ofrecieron sus hogares para los servicios de la Iglesia. Estas no solamente prestaron esta hospitalidad a otros miembros, sino también proveyeron comida y alojamiento para el Pastor y su caballo siempre que era necesario. Esta hospitalidad era apreciada, aunque rara vez reconocida. Las familias que merecen una mención especial son las de Adam Schmidtke, Julio Nurenberg y Emilio Hein de la Colonia Guaraní, familias de Micael y Martin Seelent en Capitán Miranda, la familia de R. Fischer y Matthias en Obligado y Bella Vista respectivamente, y las familias de Martin y Robert Hamann en Hohenau IV. Las oportunidades de las profundas discusiones con algunas de estas familias, a veces hasta la madrugada alrededor de una fogata en el piso de tierra en las casas de madera, eran muy productivas en términos de crecimiento espiritual y amistades duraderas entre el Pastor y la gente.

Antes de 1945 cuando los servicios comenzaron a celebrarse en la nueva colonia de Hohenau IV que estaba saliendo del bosque, estas familias pioneras venían a caballo o en carros de buey a Hohenau III para servicios de culto. Las familias de Robert y Martin Hamann a menudo venían esa distancia de 15 km los sábados a la tarde, pasaban la noche en la casa de sus padres, asistían el culto el domingo a la mañana, entonces volvían a su casa domingo a la tarde. Cada familia tenía dos caballos y tres o cuatro niños pequeños. A veces eran padre y madre, cada uno con dos niños montando a caballo. Cuando sus condiciones financieras mejoraron, fueron capaces de conseguir un carro tirado por caballos donde pudo viajar toda la familia.

En esos tiempos había muy poca necesidad en las colonias alemanas para servicios en los idiomas nacionales –español o guaraní. Era como vivir en Alemania. Todos hablaban en alemán, excepto, claro, en la Comisaría y otros lugares públicos. En invierno, sin embargo, y durante la época de cosecha, nativos indígenas guaraníes a menudo aparecían en las colonias porque la comida escaseaba en la selva o porque querían trabajo. Muy a menudo salían de la selva con grandes loros Macao, monos, cestas tejidas y otras cosas que querían canjear por comida y ropa. No era raro que se metieran a la propiedad de algún colono, hacer una choza para el invierno y depender en gran parte de la cosecha de los colonos, algunos de los cuales podría ser cosechado todo durante el invierno. Gallinas y conejos especialmente desaparecían también del suministro de alimentos. La forma favorita de agarrar gallinas para alguien era tirar maíz al lado del matorral, donde muchos granos tenían anzuelos con ataduras. Después de que la gallina tragaba el anzuelo, era estirada al matorral y llevada.

Conociendo a Cirilo Barboza

En sus muchos viajes, a menudo el Pastor se encontró con otras personas y cabalgó con ellos, algunas veces por millas. Una vez pasó a un señor bien vestido que

iba a caballo que resultó ser el hermano de Rudolph Hess, un oficial del partido Nazi de Adolf Hitler. Se produjo una interesante discusión. En otra ocasión semejante, iba un joven nativo paraguayo llevando una guitarra en la espalda. Este joven hombre, de nombre Cirilo Barboza, mostró gran interés en aprender algunas músicas navideñas. Fue invitado a la casa parroquial donde no solamente aprendió a cantar algunas canciones navideñas en español sino también comenzó a tomar clases de Luterano del catecismo y la Biblia. Cirilo tenía muchos amigos y parientes a quienes quería llevar el mismo mensaje de salvación, así que se comenzaron en Hohenau III con servicios en español. Estos servicios se hacían los sábados por la tarde cuando había servicios por la mañana en Hohenau. Cirilo vendría con 12 a 25 nativos para estos servicios.

Cuando se acercaba la navidad, Cirilo asistió a la práctica del programa navideño de los niños y estaba tan encantado por lo que vio y escuchó que quiso un programa similar para los niños nativos en Jesús. Emocionado por esta oportunidad, el Pastor preparó un programa en español para Cirilo y su gente. La Sra. Harley preparó galletitas y caramelos no solo para los niños alemanes, sino también para los que Cirilo comenzó a enseñar en Jesús. En la víspera de navidad Cirilo armó un árbol navideño, más pequeño pero parecido al que había visto en la iglesia de Hohenau, y vino a buscar los convites que la Sra. Harley preparó para los niños. En Hohenau III esa noche participaron aproximadamente 60 niños en el programa navideño. En Jesús, en la choza de barro que Cirilo encontró disponible, casi la misma cantidad de niños se reunió para recitar y cantar lo que Cirilo les enseñó, y según Cirilo se presentó la misma cantidad de adultos.

En marzo de 1948 hubo confirmación en Hohenau III. En la clase había dos jóvenes que querían estudiar el ministerio. Edwin Purmann y Cirilo Barboza. El 8 de marzo, día después de la confirmación, el Pastor Harley acompañó a ellos dos a Posadas, Argentina, donde compró dos boletos para ellos y los vio irse en el tren hacia Crespo, Entre Ríos, donde recibirían su entrenamiento pre-seminario.

En Crespo, Cirilo estaba muy decepcionado porque allí no había servicios en español ni estudios bíblicos para que el asista. El discutió el asunto con el Profesor R. Ernst. Entre los dos, se empezó una escuela dominical en español y Cirilo otra vez salió a las calles y hogares para atraer a los niños que hablaban en español.

Cirilo y Edwin completaron sus estudios en Crespo y más tarde fueron transferidos al seminario en Villa Ballester, Buenos Aires. Edwin se graduó y entró al ministerio. Al momento de este escrito, está sirviendo en Argentina en la parte más al norte, Iguazú, a sólo unas pocas millas de las mundialmente famosas cataratas del Iguazú. Cirilo, sin embargo, se desanimó y volvió a Paraguay a trabajar en el correo en una de las colonias.

Por la gracia y bendición de Dios, un número de otros hombres de Paraguay originarios de estos humildes comienzos están ahora sirviendo en el ministerio Luterano. El primer Presidente de la Iglesia Luterana en Paraguay, organizada independientemente en 1983, Egon Hamann, hijo de Robert y Rosa Hamann, fue bautizado por el Pastor Harley el 3 de junio de 1946. En el presente el Rv. Eugenio Wagner, pastor en Hohenau III, es presidente del nuevo cuerpo de la Iglesia. Varios hijos de las familias Hamann están sirviendo en el ministerio y a través de las familias Hamann, el alcance de la misión se extendió incluso a la capital, Asunción.

Política paraguaya

El 4 de mayo de 1945, la siguiente noticia apareció en el diario de Encarnación:

AVISO: El Presidente de la República del Paraguay DECRETA:

Artículo 1: Cultos de todas las religiones deben ser realizados exclusivamente dentro de los templos respectivos o lugares especialmente habilitados o autorizados por la nación, con la excepción del culto de la religión Católica, a la cual el estado ampara en esta República de acuerdo a la Constitución.

Artículo 2: Comunicar, publicar y dar este aviso al Registro Oficial.

HIGINIO MORINIGO, M (Presidente).

Horacio Chiriani.

Gracias a Dios, el gobierno no se esforzó en aplicar esta regla en las colonias alemanas. No obstante, se estaba sintiendo más y más la necesidad de construir una Iglesia en Guaraní que cumpliera los requisitos de la ley y elimine la necesidad de tener los servicios en hogares privados. El 24 de mayo de 1948, los miembros de esa congregación decidieron construir un templo de arenilla que había en la propiedad del Sr. Julius Rosin. La parte de una propiedad se obtuvo del Sr. Karl Tocholke. La albañilería sería hecha por el Sr. G. Klick y el trabajo de carpintería por el Sr. Rosin. Fue obtenido un préstamo de Argentina, y con regalos recibidos a través del Pastor de los EE.UU y contribuciones de los miembros, la construcción sería erigida sin incurrir en deudas, y con optimismo en unos pocos meses.

Pero pronto aparecieron un número de obstáculos. La base era bellamente hecha con artes de albañilería igual a las de las catedrales de Europa donde el Sr. Klick aprendió su oficio. Pero ahora se negó a continuar con el precio previamente arreglado, y la congregación no tenía fondos para pagar lo que él quería. Casi sin esperar, otro albañil apareció, un paraguayo de Encarnación que quería el trabajo. Pero después de comenzado el trabajo, era obvio que no sabía como darle seguimiento al trabajo previamente hecho. El solamente sabía como colocar piedras al "estilo California", como él lo llamaba, que exigían pequeños cortes de piedra y que usaban piezas de cualquier forma y medida. Aunque diferente de la base, la apariencia era buena, así que se le permitió continuar.

Mientras tanto, el albañil anterior se enfureció y se esparcieron rumores de que iba a disparar al Pastor. Para resolver este problema, el Pastor hizo un viaje especial a su casa para confrontarlo, y los sentimientos airados se pacificaron. Durante toda la construcción, el Sr. Emilio Hein estaba a cargo de la supervisión inmediata, haciendo los pagos por mano de obra y material, y el Sr. Tocholke acarreaba la piedra con su equipo de bueyes y carro. El costo total de la construcción desde el comienzo hasta el 15 de octubre, que incluye todo excepto el techo en la torre, algunas de las ventanas y los muebles de adentro, totalizó alrededor de 400 dólares americanos.

Los memorables meses finales

Ya en agosto, algo inesperadamente, los Harley recibieron el aviso de que la Junta de Misiones del Sínodo de Missouri les había concedido un permiso por un año, y poco tiempo después recibieron boletos de Buenos Aires a Nueva York en el S.S.

Argentina. La fecha establecida para su salida de Buenos Aires era a finales de noviembre. Significaba que el Pastor Harley no estaría presente para ver la terminación del templo ni su entrega.

Al salir de Paraguay, los Harley planeaban volver después de un año. El vicario Manuel Beckmann, hijo del Presidente Samuel Beckmann y estudiante del seminario Villa Ballester, cerca de Buenos Aires, fue enviado a Paraguay para reemplazar al Pastor Harley durante su permiso.

Mientras estaban en Paraguay, problemas de salud afligieron al Pastor y su esposa. Había también dificultades con la educación para sus hijos. Por esta y otras razones, los Harley no volvieron a Paraguay, aunque su amor por la gente y por el trabajo tomó la decisión de no hacerlo más difícil. Ya en Argentina, el Pastor Harley sufrió un grave ataque con hepatitis que continuó dándole problemas durante los 5 ½ años en Paraguay. Los paseos a caballo debieron hacerse en ayunas. La Sra. Harley había sido aislada del contacto con otras esposas de Pastores además de ser incapaz de recibir atención médica después de varios abortos espontáneos. Por una correcta educación los niños habrían tenido que dejar el hogar y ser enviados a Crespo. Esa era la intención, por lo tanto, del Pastor Harley de obtener un título en educación mientras que estaba de permiso que podría haber tenido alguna influencia en la administración paraguaya. Por esa razón, mientras estaba en los EE.UU. durante 1949 pasó el verano en el Colegio de Profesores Concordia en Seward, Nebraska.

El último año en Paraguay fue especialmente memorable. El año comenzó con muchas enfermedades en la comunidad. El Pastor comenzó a sentir entumecimiento en las manos y en los pies que empeoraron hasta que apenas podía caminar y ya no podía sostener las riendas. En ese entonces había tres personas en su lecho de muerte que necesitaban de atención pastoral. Una de esas era una mujer muriendo de sífilis de la columna en la Colonia de Bella Vista. El Pastor la había encontrado varios años antes mientras cruzaba el Río Paraná en bote. Ella estaba contrabandeando artículos entre Argentina y Paraguay y viviendo como prostituta para pagar la educación de un hijo en Argentina. Su otro hijo se había desangrado en un accidente. Ahora esta mujer pidió por el Pastor Harley mientras yacía paralizada y muriendo en la casa de un hermano que vivía como a 10 km de la casa parroquial. La Sra. Harley llevó a su marido en el sulky al menos una vez a la semana a esta casa donde él instruía, confortaba esta penitente pecadora con el perdón del amor de Cristo, después le dio la comunión, y luego dirigió su funeral.

Casi al mismo tiempo, el Pastor encontró un vecino en una pequeña tienda a media milla de la casa pastoral. Este hombre que vivía como a una milla de la Iglesia, en línea recta, varios kilómetros por la carretera, siempre había sido hostil hacia la iglesia. Pero en la conversación este hombre mencionó al Pastor que su anciana madre, bien en sus ochenta, estaba gravemente enferma, de muy mal humor, y haciendo miserable la vida de toda la familia. El sugirió que una visita sería bienvenida. Ese mismo día el Pastor llamó a la anciana abuela que estaba sentada en un cuarto oscuro con su pie en un balde de agua caliente. Ella estaba feliz de tener una visita, pero juró que su hija o su nuera pusieron sal en el agua para atormentarla. Todo iba bien hasta que el Pastor comenzó a hablar acerca de su relación con Dios y la salvación por gracia a través de la fe en Cristo. Entonces ella comenzó a quejarse de su pierna que estaba obviamente gangrenosa y olía insoportable. Más conversación era

imposible. A pesar de todo, cada día el pastor iba a ella con la misma experiencia, hasta que un día le dijo francamente, “Abuela M., usted sabe que morirá en poco tiempo a menos que le llevemos a Asunción y le amputamos el pie. Es tiempo de que haga las paces con Dios”. Algo aturdida, la abuela M. respondió: “De ninguna manera, yo nací con este pie y voy a morir con él”. “Entonces mejor debe prepararse para morir y reunirse con Dios”, se le dijo. Con esto el Pastor se marchó, pero al día siguiente cuando volvió, se encontró con un hijo jubiloso. Dijo: “Pastor, no podrá creer lo que pasó. Anoche mi madre comenzó a cantar, algo que nunca hizo antes en nuestra presencia. Una canción que seguía repitiendo era, *Groszer Gott, wir loben dich*. Cuando miré que estaba pasando, ella me mandó al baúl que trajo de Alemania, pero que nunca nos permitió abrir. Tomó su Biblia y Catecismo y me lo dio, y luego distribuyó todas sus otras pertenencias a la familia. Y estuvo tan amable todo el día”. Esa tarde el Pastor Harley pudo hablarle a ella sobre Cristo y el perdón y orar con ella. Entonces ella relató como, después de su confirmación en una gran Iglesia Luterana en Alemania, había intentado sentarse en una banca del frente de la Iglesia pero la mandaron atrás porque los asientos del frente estaban reservados para la nobleza. Ella mantuvo su promesa, desafortunadamente. Pocos días después ella murió y se hizo un entierro cristiano.

En Paraguay los cuerpos eran enterrados inmediatamente después de muertos, tan pronto como se terminara el ataúd por un carpintero local. En el momento en que el ataúd llegó en un carro de bueyes la siguiente tarde, el cuerpo de la abuela M. estaba tan descompuesto que apenas se podía soportar el olor. Nadie quería alzar el cuerpo para ponerlo en el ataúd. Por lo tanto, quedó para el Pastor y Pdte. congregacional, Julio Pelzer, sujetar la sábana donde ella yacía y levantar los restos dentro del ataúd. Otros pusieron la tapa, lo clavaron y lo pusieron sobre el carro de bueyes hacia el cementerio.

Lo que podría haber parecido ser un miserable final para una vieja pecadora, en realidad debe haber sido la causa del regocijo de los ángeles de Dios en el cielo, no solo por recuperar un alma perdida, sino por toda la familia que ahora volvió al Señor. Cuarenta años después, cuando Pastor Harley y Sra. estaban de visita en Paraguay, la conversación más inspiradora tuvo lugar luego de la práctica del coro cerca de la medianoche con uno de los nietos. Él era mayor en la congregación, y toda su familia era activa y alegremente dedicada en promover la fe cristiana.

Ese mismo mes, la madre del pocero anteriormente mencionado, se enfermó. Se rumoreaba que había comido carne de un cerdo enfermo que su hijo trajo de algún lugar. También sufría de retención de líquidos, al igual que su hijo por años de mucha bebida. Se hicieron muchas visitas a la Sra. H. y se le dio la comunión antes de morir. Su hijo, también enfermo para asistir al funeral, yacía en una barraca en el corral de cerdos donde vecinos le permitieron hacer su casa. Una noche después del funeral de su madre, vecinos llamaron diciendo que él quería ver al Pastor. Allí, también, yacía un pecador penitente, pero uno asustado de encontrar al Señor debido a su vida descarriada. Este hombre, uno de los primeros conversos al Luteranismo en Paraguay, se había alejado por su miseria la cual trataba de aplacar con alcohol. Cómo se regocijó al escuchar que Dios todavía estaba amando y perdonando por el amor de Cristo. Seguro de su perdón en la Cena del Señor, murió pocos días después como un cristiano creyente. No hubo gran funeral, pero allí

hubo otra vez regocijo en el cielo ya que una pobre alma fue rescatada de los abismos del infierno y llevada por los ángeles de Dios al cielo.

Luego de estos precipitados funerales, el Pastor Harley estaba finalmente dispuesto para ir a Encarnación para tratamiento médico. Afortunadamente, ya había un buen doctor allí, un doctor judío llamado Moreno que dejó Buenos Aires por los conflictos en la política argentina. Prescribiendo grandes dosis de vitamina B e inyecciones intravenosas de “cortonocron” - una nueva droga japonesa que permitió a la Sra. Harley administrar – este bien informado doctor, como instrumento de Dios, llevó al Pastor camino a la recuperación dentro de pocos meses.

Durante el mes de mayo, surgieron varios casos más inusuales. Una chica de 17 años, Frieda Hilscher, enfermó gravemente. La semana previa había acompañado al Pastor en un grupo de cerca de 20 jóvenes a Hohenau IV para cultos. Nuestros jóvenes disfrutaban esas excursiones a caballo. De vuelta a casa Frieda comentó, “Pastor, anoche terminé de leer toda la Biblia”. Esta era la primera vez que una persona, especialmente de esa edad, hizo así una declaración al Pastor Harley, y el estuvo muy impresionado por la fe personal de esta chica. Pero ahora, una semana después, ella yacía temblando con una enfermedad que tenía todos los síntomas de la malaria, pero también muy diferente. La familia llamó al Pastor. También se hizo un intento de traer al doctor que había estado en Hohenau II por varios meses. Pero el doctor estaba con miedo de salir a la noche, así que los vecinos trajeron al farmacéutico quien, como el Pastor, también estaba confundido con los síntomas. La única esperanza era llevarla a Encarnación. Pero esto era imposible por tierra porque las tropas ocupadas en la guerra civil estaban peleando a lo largo del camino. La única posibilidad era llevarla en carro de caballos al Puerto de Hohenau y de allí en bote a Encarnación. Este tedioso viaje fue hecho por el padre de la chica y el Pastor, con la chica acostada en un asiento porque no podría sentarse. Afortunadamente, el “Rápido” estaba en camino, y pudimos alcanzarlo en el lado argentino después de llevar a la chica a través del río de una milla de ancho en un pequeño bote. Llegando a las 10 PM, el bote no pudo anclarse en el muelle debido al bajo del agua. Frieda se colocó en el suelo de un sulky con su cabeza extendiendo de un lado y sus pies en el otro. Con el Pastor apoyando su cabeza y su padre sus pies, fue llevada a través del agua playa del río y hasta la colina a la oficina del Doctor Moreno a donde le habían convocado. Esa misma noche Frieda recibió una transfusión de sangre, directamente del Pastor Harley que tenía la sangre compatible. El buen doctor mantuvo a Frieda en su oficina esa noche y permitió a su padre y al Pastor hacer camas en el suelo por el resto de la noche. Luego de una semana de revisión y tratamiento, el Dr. Moreno expresó la opinión, luego confirmada, de que Frieda estaba sufriendo de osteosarcoma de la zona de la cadera y el muslo, y que debería ser trasladada a Asunción donde estaba el único equipo de rayos X en Paraguay.

De nuevo, el padre y el Pastor acompañaron a Frieda. El Pastor era necesario porque ni ella ni su padre podían hablar en español y porque Frieda necesitaría inyecciones para el dolor y de vitaminas las cuales el Pastor las administraría en el camino.

A la llegada en tren, Frieda fue hospitalizada en el nuevo hospital Rockefeller en un gran dormitorio con unas 30 camas en la misma pieza. Luego de las 10 PM ni enfermeras ni monjas estaban de servicio y no se permitían hombres luego de esa hora. Pero el sufrimiento de Frieda era inaguantable, y una anciana indígena

paraguaya que estaba siendo tratada de ántrax (fatal antes de la penicilina) fue movida por la compasión para dar a la doliente muchacha un vaso de agua. Por esto, la anciana mujer luego fue severamente regañada. Obviamente, tuvieron que hacerse arreglos para el cuidado durante la noche, así que la hermana de Frieda, Alma, fue llamada de Hohenau. Esa noche llegaría Alma, Hilscher y Harley intentaron caminar hacia la estación de ferrocarril para encontrarla. Pero patrullas dobles estaban estacionadas en casi cada esquina de las calles cerca del centro y la estación. Tres veces Hilscher y el Pastor fueron parados y ordenados a regresar. La primera vez cuando el Sr. Hilscher, no comprendiendo la orden, continuó caminando, fueron alzados rifles. El Pastor no estiró al Sr. Hilscher para pararlo y rápidamente explicó la situación, ambos podían haber perdido sus vidas. Con mucha dificultad, yendo a través de callejones oscuros para evitar las patrulleras, tuvieron éxito alcanzando la estación sólo para saber que Alma no estaba a bordo del tren.

Esa noche la revolución en Paraguay alcanzó su clímax. Fuertes disparos eran oídos en toda la ciudad a primeras horas de la mañana, y el Presidente Higinio Morínigo fue depuesto de su cargo. Volviendo hacia el hotel de nuevo por callejones oscuros, llegaron hasta un puente solo para ser parados por un camión de soldados estacionados en el puente. De nuevo, Dios estaba con ellos, solo a unos pies de lejos estaba el pequeño hotel donde se hospedaban, y la buena señora del hotel los reconoció, y fueron liberados sin ser enviados a la estación policial.

Alma llegó varios días más tarde, y el Pastor Harley volvió a Hohenau luego de abastecer de sangre para otra transfusión. Durante su ausencia, sin embargo, un niño de retardado de 18 años aproximadamente murió inesperadamente de “calambres estomacales”. Le tocó a la Sra. Harley consolar a la familia enlutada, hacer los arreglos del funeral y preparar el cuerpo para el entierro. Julio Pelzer realizó los ritos del funeral.

Menos de una semana después de que Alma llegó a Asunción, Frieda falleció. No había otro Pastor Luterano en todo Paraguay más que Harley, así que Ferdinand Hilscher, padre de la chica, realizó los ritos del funeral de su Biblia Alemana. La cortés dama dueña del hotel, nativa de España, ayudó al Sr. Hilscher y a Alma a hacer los arreglos necesarios para el entierro.

Llorar con el que llora, alegrarse con el que se alegra

Estas y muchas experiencias similares causaron tristeza y alegría. Tales experiencias, las cuales permitieron al Pastor y su familia compartir el precioso evangelio salvador de Cristo y traer consuelo y esperanza donde de otra manera no habría ninguna, quererse unos a otros. Al escribir estas memorias, hay un profundo sentimiento de gratitud hacia Dios por esta oportunidad que fue nuestra y para la gente de Paraguay que tan amablemente nos aceptó como Sus representantes. Agradecemos a El sobre todo por la aceptación de ellos y respuesta a este evangelio del Salvador crucificado y resucitado. Esta gratitud se extiende también hacia aquellos que amorosamente ayudaron con el trabajo en la casa y en los cultivos donde cultivamos para comida y para los caballos a los que necesitábamos para hacer el trabajo del Señor.

Varios momentos especiales a ser mencionados todavía son: La instrucción y confirmación de Roman Vera, otro nativo Paraguayo y tío de Cirilo Barboza; la próxima finalización de la casa de culto en la Colonia Guaraní, un número de mejoras en la casa pastoral y en la Iglesia en Hohenau III (proporcionadas por la propia carpintería del Pastor y labores agrícolas) tales como la finalización de las ventanas de la casa, un escritorio, estantes para libros, muebles, bancos en la Iglesia, plantación de un huerto de cientos de árboles, etc.

Mezcla de emociones en una cariñosa despedida

Dejamos Hohenau con un sentimiento de tristeza. La Sra. Harley se fue con los niños en el sulky que había sido vendido y ahora pertenecía a uno de los miembros: el Pastor Harley cabalgó su fiel pero astuto Saino que lo había llevado incontables kilómetros en el servicio del reino. Saino, la biblioteca del Pastor y muchos otros artículos fueron dejados en la esperanza de recuperarlos a su regreso y para el uso del vicario, Emmanuel Beckmann, durante el interín. La dificultad de dejar aquello atrás que se había vuelto tan querido en Cristo, fue templado por la previsión de que antes de navidad, si era la voluntad de Dios, estaríamos reunidos con padres y parientes en los EE.UU por quienes habíamos estado separados por largos ocho años.

Luego de estos muchos años nosotros todavía agradecemos y alabamos a Dios por habernos dado la oportunidad de servirlo en Paraguay durante los años pioneros de la Iglesia Luterana en lo que era entonces un lugar remoto de la Tierra.

Traducción: Cármen Sizmann.
Hohenau, septiembre de 2012.